



Cuando se rebasan las necesidades de estimulación del niño, se puede provocar en él ansiedad e inquietud, pues se da un exceso de activación neurológica.



Solicitar al niño realizar tareas demasiado complejas para las que aún no se encuentra preparado y someterlo a una carga excesiva de estímulos es contraproducente para su desarrollo y causa estrés.

La sobreestimulación disminuye la posibilidad de que el niño adquiera confianza en sí mismo, pues el hecho de que presente una destreza de forma precoz, no significa necesariamente que ha alcanzado la madurez para comprender la utilidad de ésta.

La sobreestimulación también ocasiona bloqueos en el aprendizaje del niño, pues éste no alcanza a consolidarse, ya que se interrumpe el proceso con la llegada de nuevos estímulos que desvían su atención.

Como Promotor, genera conciencia en los cuidadores sobre la importancia de dosificar y equilibrar la estimulación que ofrecen al niño.





Para evitar la sobreestimulación en el niño, haz las siguientes recomendaciones:

- Poner atención a las reacciones del niño al llevar a cabo una actividad.
- Asegurarse de que no lo estén forzando a hacer algo que no quiere.
- Invitarlo a jugar y esperar una respuesta de aceptación para continuar con la actividad.
- No estimular en todo momento, brindar tiempo libre para que el niño procese cada experiencia.
- Respetar las horas de descanso.
- Fomentar el contacto con la naturaleza.
- Nunca tratar de acelerar el desarrollo natural del niño.
- Evitar o limitar el uso de dispositivos electrónicos.
- Evitar comparaciones con el desarrollo de otros niños.